



La Iglesia “Demasiado Visible”

Por George Davis

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

Recientemente encontré esta cita:

“Dios ha ordenado a su pueblo a que se organicen en distintas comunidades eclesiásticas visibles, con constituciones, leyes, y autoridades, insignias, reglas, y disciplina, con el gran propósito de dar visibilidad a su reino, de hacer conocer el evangelio de ese reino, y de congregarse en todos sus asuntos de consideración”.
(Diccionario Bíblico Easton)

Esta sola cita refleja la mentalidad del hombre religioso a través de los años. Esto se establece con el erróneo modelo y metodología que tiene como medio el hacer “visible” el reino. Sin lugar a dudas, lo primero que el hombre establece en sus prioridades será incluir la formación de comisiones y consejos, para establecer algo visible y manejable. Por medio de organizaciones carnales busca facilitar el “gran propósito”. A través de los medios de las “comunidades eclesiásticas” mantenidas por constituciones, leyes, y autoridades, insignias (*lo que sea que se trata de decir con esto no tengo ni la menor pista*), reglas, y disciplina”, buscará llevar a cabo el gobierno de Dios en la tierra.

¿Dónde en las escrituras Dios ordenó a su pueblo que se organicen ellos mismos en distintas comunidades eclesiásticas visibles? ¿Y dónde él nos encarga la responsabilidad de dar visibilidad a este reino?

Debemos entender el “Reino de Dios” como el reino o gobierno de Dios, NO como una estructura física de poder. Los dominios de Dios, su Reino, no se

expresan con pompas o ceremonias terrenales. Tronos visibles, cetros y diademas, no lo hacen mejor. No es DE ESTE MUNDO para que tenga que tener una central terrenal. No está aquí, o allá, en esta montaña o en aquella.

Cuando fue preguntado por los fariseos si cuando vendría en reino de Dios, Jesús respondió: **“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”**. ¡El Reino de Dios está entre nosotros y no puede ser conocido ni visto en ningún otro lugar! Es un Reino interior.

El hombre religioso es propenso a buscar lo visible, para responder a los gritos de “Helo aquí” o “Helo allí”. ¡Dios se está moviendo aquí! ¡Dios se está moviendo allá! Y al igual que los antiguos peregrinos viajaban a la “Tierra Santa” o iban en búsqueda del “Santo Grial”, el hombre religioso busca lo visible. Busca las cosas santas: un Lugar Santo terrenal.

Una mujer de Samaria vino a sacar agua del pozo en donde Jesús había hecho una pausa para descansar. El estaba solo, ya que sus discípulos habían ido a la ciudad para comprar alimentos. **“Dame de beber”**, dijo Jesús. Sorprendida de que Jesús haya hablado con ella, considerando la larga rivalidad entre los Judíos y los Samaritanos, ella respondió: **“¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mi, que soy samaritana?”** Jesús ignoró las diferencias doctrinales y étnicas que dividían a los Samaritanos de los Judíos y por eso ignoró completamente su pregunta. En vez de eso, dijo: **Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva.**

Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

En el transcurso de la conversación la mujer percibió que Jesús era un profeta, lo que le predispuso a decir: **“Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”**. A lo que Jesús respondió: **Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre... Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.** (Juan 4:7-24)

¡Cuán típico es esto! Cuando Jesús vino con la oferta de “aguas vivas”, la religión escogió eso como un tópico de discusión de dónde y cómo adorar. ¿Es aquí o allá, en este monte o en aquel otro? Para discutir tradiciones del tipo “Nuestros padres adoraron en este monte” en vez participar la vida que se

buscaba compartir en esa fuente de aguas que fluían para vida eterna. Todo se reduce a debates teológicos sobre correcciones o preconcebidas formas de adoración, las cuales están diseñadas a dar credibilidad a este monte en oposición a aquel otro monte. El reinado y Reino de Dios está donde está SU vida. ¡Es donde está el agua! ¡Está entre vosotros! ¡Es donde mana el agua! O es dentro, o no es ningún lugar.

El reino de Dios está en el corazón del individuo. No importa cuan “lindo” pueda parecer el Monte, no se engañe, no es el Reino, ni tampoco es Su iglesia. No importa cuán lindo luzca desde afuera, si no fluye de su Señorío en el corazón, no es el Reino de Dios. No importa cuan conforme esté de acuerdo en las áreas de la disciplina, si no es un asunto de corazones conquistados e impulsados por Su amor, ¡no es el Reino! Si no es un asunto de lo más profundo del ser, no es el Reino. Debido a que Dios es espíritu, todo lo que no fluye de una comunicación del Espíritu al espíritu, no es adoración. No es “adoración en el espíritu, y por lo tanto no es lo que el Padre busca”. No es verdadera adoración.

Jesús contrastó la visible adoración en “este Monte”, con la adoración en “**espíritu y verdad**”, aquella que el Padre busca. El Padre busca “**tales adoradores**”, aquellos que pueden ver más allá de lo físico y terrenal hacia aquello que realmente desea el Padre. El no busca lo de afuera sino lo interno; un Reino que reside dentro y fluye debido a la unión de Su Espíritu con el nuestro. Esa adoración puede fluir de la comunión y realidad (verdad) y no de condicionamientos religiosos o tradicionales.

Ojala que el hombre pueda ver que el Reino de Dios no está aquí ni allá, en este monte o en aquel otro, sino “¡adentro!”. No viene con aviso ni por estar observando. Solo si el gobierno de Dios es permitido en la privacidad del corazón del individuo es que allí va a haber algún grado de visibilidad del Cuerpo. Porque “el cuerpo de Cristo” es la expresión colectiva de Su reino en los corazones de los individuos. De la comunión en el lugar más santo de nuestro corazón es de donde fluye el río de vida. De esa comunión que compartimos individual y corporativamente con el Padre, fluye la corriente principal de la expresión orgánica de vida y frutos: “el cuerpo de Cristo”. “...y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”. (1 Juan 1:3)

Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados **en un solo cuerpo**; y sed agradecidos. (Col. 3:15)

Aquí vemos que la regla de Dios en el corazón precede la expresión del “un solo cuerpo”. Nosotros nunca veremos ninguna expresión visible legítima del reino de Dios hasta que el “Cuerpo de Cristo” orgánico aparezca en la plenitud de Aquel que llena todas las cosas. El Cuerpo de Cristo no es una institución, sino

un organismo vivo. Y es la expresión corporativa de aquellos que conocen la medida de la paz de Dios en sus corazones divinamente unidos como “un cuerpo”. ¡No importa cuánto trate el hombre de hacer esto, no lo podrá conseguir! Y si el hombre pudiera hablar y dar vida, luz y amor, entonces sí lo podría hacer. Si pudiera crear algo de la nada, entonces podría. Si pudiera decir “sea la luz”, y la luz surgiera en medio de las tinieblas, entonces podría. Si pudiera formar del polvo de la tierra la imagen de un hombre y poner en él aliento de vida, entonces el hombre podría dar a luz a la *ekklesia*. Es seguro decir que no existe tal ser mortal. Solo hay uno con tal poder.

El “Reino de Dios” o la medida de Dios debe preceder a cualquier dinámica visible de Dios en la tierra. Por eso es que Jesús enseñó: *“Busca primero el reino de Dios...”* (Mateo 6:33). Esta es la razón por la cual cuando enseñaba a sus discípulos a orar, él empezó así: *“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”* (Mat. 6:9-10). Jesús no nos enseñó a orar: “Vengan las distintas y visibles comunidades eclesiales, hágase tu voluntad”. ¡No! Del reino interior va a fluir su voluntad. Por eso, todo comienza en el corazón. Y del corazón van a fluir los asuntos de la vida. El reino de Dios no se expresa en reglas o abstinencias, sino en justicia, paz, y gozo en el Espíritu. (Vea Romanos 14).

¿Qué es lo que Dios desea que sea visible? ¿Cuál es la multiforme sabiduría de Dios?

Pienso es que interesante que el término “iglesia visible” no se encuentra en ningún lugar en la Biblia. De hecho, es claro que ni Dios ni los apóstoles se preocuparon de la visibilidad de una institución llamada “la iglesia”. Ellos estaban preocupados solo con la visibilidad de Cristo. Esta es la única premisa del cuerpo de Cristo como el medio de la expresión de la plenitud de Cristo. Así como nuestro cuerpo es el medio de expresión de nuestro espíritu. Es solo a través de Su cuerpo que Cristo puede ser visto por el mundo. Porque el creyente ve con los ojos de la fe, fijando los mismos no en lo que se ve, sino en lo que no se ve, y el mundo no puede hacer esto. Jesús se refirió a esto cuando habló de la necesidad de su partida. Si él no partía, no podía enviar el consolador. Él se refirió a la venida del Espíritu Santo así: *“...el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”* (Juan 14:17-18)

Es el Espíritu de Cristo el que anima y da vida al Cuerpo de Cristo. ¡El ha venido a nosotros! Pero el mundo nunca va a ver lo que nosotros no hemos visto acerca de la expresión viva de Cristo a través de su cuerpo. Y así como él se expresa a

través de los muchos miembros de su cuerpo, la multiforme sabiduría de Dios es vista y conocida. Entonces el espectador, puede ver a Cristo.

Si es que es una institución llamada “la iglesia” la que es visible, entonces hemos errado el blanco y hemos caído fuera de nuestro verdadero llamamiento y destino. ¡Solo piense en eso! ¡Estamos llamados a la demostración corporal de la persona y dinámica del Cristo resucitado! La naturaleza del testigo que debemos llevar no es meramente una teológica, sino una naturaleza dinámica, una demostración tan poderosa de Cristo que no deje dudas de que él existe. Esa es la prueba irrefutable del testigo.

Lo Orgánico versus lo Organizacional

El glorioso principio del cuerpo de Cristo es “vida”. Vida que fluye como la sabia de la viña, trayendo nutrientes, definición y fruto: una divina disposición o manifestación que culmina en la expresión de una fruta madura, por ejemplo, la semilla de la manzana en comparación con el árbol ya crecido. El término “el cuerpo de Cristo” está en antítesis o contraposición a la noción de la mera organización. Habla de crecimiento, no de una fruta arrancada la cual no fue trabajada. Y tiene como meta la madurez del cuerpo a “un nuevo hombre”, u “hombre perfecto” (Ef. 2:15; 4:13), para el propósito de la manifestación de la “plenitud de Dios” (Ef. 1:23). La meta es que Cristo lo llene “todo en todos”. Que Dios pueda finalmente reunir todas las cosas en Su hijo. (Ef. 1:9,10). No es “la iglesia” que Dios desea hacer visible, sino a Su hijo. Aquí está el gran error eclesiástico. O sea, el foco está grandemente puesto sobre sí cómo se percibe a la institución. La gloriosa iglesia sin mancha o arrugas es aquella iglesia que más refleja a Cristo. Porque para eso es “el Cuerpo”: para expresar su plenitud.

...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir [*Griego 368 - sumar todo para condensarlo en un sumario*] todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. (Ef. 1:9-10)

El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. (Ef. 4:10)

...la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Ef. 1:23)

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Ef. 4:13)

Así que vemos que la intención final de Dios, su meta, *la suma de todo lo bueno*, es que “todas las cosas” se sumen en su Hijo. El Espíritu Santo nunca se desvía de este propósito. Por eso es que vemos que lo que Dios se había propuesto manifestar a través de la *ekklesia* va mucho más allá de las capacidades del hombre de manufacturar o fabricar. Aquí es donde el asunto se complica. “Complicar” es lo que el hombre ha hecho. Lo que sea que el hombre perciba que es la meta, “el fin”, el objetivo final, va a afectar grandemente los medios elegidos para alcanzar la inevitable conclusión.

Si un hombre piensa que Dios ha elegido hacerse visible a través de una organización llamada “la iglesia”, entonces gastará sus energías construyendo “comunidades eclesiales visibles”. Así que la verdadera pregunta aquí es, ¿aquello que es visible es el producto de la vida divina, o de una mera organización? Un club es organizado como lo expresa su propia fraternidad y expresión social, por ejemplo, su líder “Su Gran y Suprema Pontífica Majestad”, y el club se llama “el Primer y Único Inmaculado Templo Ortodoxo Santificado”. ¿Cuál es el resultado? Respuesta: VISIBILIDAD. ¿Es acaso porque es organizado, con dirección, y visible, que es divino?

Si lo que llamamos “la iglesia” se inicia, mantiene, e identifica puramente por ser una organización, ¿de qué manera va a ser diferente a la asociación de Niños Exploradores? Se ha convertido en una entidad que gira alrededor de sus propias funciones; porque eso es lo que es. Y es lo que es en virtud de lo que hace. Y mientras se persigue a su misma cola, raramente se pregunta a sí misma ¿por qué estoy haciendo esto? Se ha convertido en su propio medio y en su propio objetivo. Consecuentemente, todo lo que hacer no puede ir más allá de sus paredes. Por eso, es irrelevante tanto para Dios como para el mundo, en medio de eso se encuentra el limbo religioso.

Y por eso nos debemos preguntar a nosotros mismos cuando miramos alrededor: ¿que vemos, una institución o Cristo? ¿Qué ve el mundo cuando ve nuestras congregaciones, una institución llamada “la iglesia”, o una clara e irrefutable evidencia del Señor resucitado, tanto que los secretos del corazón son manifestados? ¿Los espectadores comúnmente dicen que “Dios en verdad está entre vosotros?” (1 Cor. 14:25)

Queridos Santos, mientras mira alrededor, ¿qué es lo que usted ve? ¿Qué es lo visible? ¿Usted ve el Cuerpo de Cristo, expresando la plenitud de Cristo, o *distintas comunidades eclesíásticas visibles, con constituciones, leyes, y autoridades, insignias, reglas, y disciplina?*